Encuentro en la ONU sobre MUJERES, PAZ Y SEGURIDAD

Margarita Robles propone avanzar hacia el 15 por 100 de presencia femenina en los ejércitos de todos los países



En Gaza, miles de mujeres sostienen a sus familias en medio de la violencia y la escasez.

LA ministra de Defensa, Margarita Robles, hizo el pasado 26 de octubre, desde la sede de la ONU en Nueva York, un llamamiento a la comunidad internacional para que recupere el impulso de la Agenda Mujeres, Paz y Seguridad, que hoy considera «más necesaria que nunca». Asimismo, alertó sobre el retroceso global en la protección de los derechos de las mujeres en zonas de conflicto.

Robles efectuó estas declaraciones en el encuentro de alto nivel que copresidió junto a la directora ejecutiva de ONU Mujeres, la diplomática jordana Sima Bahous. El foro, que fue organizado conjuntamente por ONU Mujeres y el Ministerio español de Defensa, forma parte de una iniciativa para congregar a titulares de Defensa y altos representantes de los Estados miembros, organizaciones regionales y multilaterales y responsables de la Agenda, cuyo propósito es el de compartir experiencias y formular propuestas que permitan un avance real.

La ministra de Defensa recordó el hito que supuso la aprobación por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 31 de octubre de 2000, de la Resolución 1325, que insta a todas las partes en conflicto a garantizar la seguridad de mujeres y niñas y aboga por la plena participación de las mujeres en los procesos de paz. Advirtió, sin embargo, que «esta resolución no puede ser únicamente un compromiso que recordamos, sino una responsabilidad que ejercemos».

«Es necesario —enfatizó Margarita Robles— traducir nuestros compromisos a medidas concretas, incorporando las buenas prácticas a las políticas de defensa, los procesos de planeamiento, los presupuestos, los procedimientos de trabajo y la evaluación de resultados». Para ello, añadió, será preciso «escuchar las voces

de las mujeres que claman por nuestro apoyo desde el sufrimiento en todo tipo de situaciones de conflicto armado, violencia o desigualdad forzada». En este sentido, recordó especialmente a las mujeres que sufren dificultades en lugares como Afganistán, Irán, el Sahel o Ucrania.

Robles destacó el valor de las mujeres de las Fuerzas Armadas españolas en misiones del exterior, a quienes consideró «uno de los instrumentos de paz y progreso más valiosos que podemos utilizar» y «un modelo de integración».

Como medidas concretas, la ministra de Defensa alentó a Naciones Unidas a animar a las fuerzas armadas y cuerpos policiales de todos los países a que consideren un objetivo mínimo del 5 por 100 de representación femenina, que avance hacia una participación superior al 15 por 100 (en España suponen el 13,4 por 100). Con este fin, propuso a ONU Mujeres crear, como estímulo, un reconocimiento o distintivo para las militares que acumulen un determinado tiempo de servicio en operaciones de paz. Todo ello para construir unas Fuerzas Armadas «basadas en la plena igualdad de oportunidades, donde las mujeres puedan desarrollar todas sus capacidades y asumir cualquier responsabilidad».

«Nuestro objetivo —aseguró— debe ser no solo que las mujeres estén protegidas, sino también que contribuyan plenamente a decidir y construir la paz». Robles concluyó su intervención manifestando que «la paz no puede construirse dejando al margen a la mitad de la humanidad».

MUJERES EN ZONAS DE CONFLICTO

De los más de 37.000 civiles que en 2025 perdieron la vida en conflictos, uno de cada cuatro son mujeres o niñas; y esta proporción duplica la de 2021. Así lo refleja el informe de 2026 del secretario general de la ONU sobre las mujeres, la paz y la seguridad, publicado el mismo 26 de octubre y presentado al día siguiente en el marco del Debate Abierto del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas sobre la citada Resolución 1325.

Actualmente, cerca de 750 millones de mujeres y niñas viven a menos de 50 kilómetros de un conflicto activo, 40 millones más que en 2024. «Hace décadas que no había un número tan alto de mujeres y niñas atrapadas en guerras —afirmó Sima Bahous—. Mientras tanto, la asistencia para el desarrollo continúa disminuyendo, a pesar de que la inversión en el liderazgo de las mujeres, la prevención de los conflictos y la consolidación de la paz nunca había sido tan urgente».

Para las mujeres y las niñas atrapadas en las guerras, la amenaza no se limita a las bombas. Los casos de violencia sexual relacionada con conflictos verificados por la ONU casi se cuadruplicaron entre 2022 y 2025. Las guerras también empujan a las mujeres a una situación más grave de pobreza y aumenta su carga de trabajo de cuidados no remunerados. Unos 170 millones de mujeres y niñas viven en zonas de conflicto y en condiciones de pobreza extrema, y sobreviven con menos de tres dólares al día.

A todo ello se suman los cambios en los métodos bélicos y la pérdida de respeto por el derecho internacional. El uso cada vez mayor de drones y armas de largo alcance en zonas pobladas, con ataques deliberados contra escuelas, mercados y hospitales —lugares fundamentales en la vida cotidiana de las mujeres—, suscita preocupaciones adicionales en materia de seguridad. Las nuevas tecnologías militares basadas en la inteligencia artificial agravan estos riesgos, en especial para las mujeres y niñas que ya se enfrentan a la violencia, el desplazamiento y la inseguridad.

Pese a estas dificultades, las mujeres siguen trabajando para proteger a las comunidades y construir la paz. «Cada día —observó Sima Bahous—, mujeres de todo el mundo trabajan para poner fin a las guerras y construir la paz: protegen a las personas supervivientes, mantienen la cohesión de las comunidades y frenan la violencia antes de que estalle. Su labor es una de las mejores inversiones que puede hacer el mundo en favor de la paz». Aun así, el informe revela que en 2025 las mujeres representaban solo el 5 por 100 del personal negociador en 57 procesos de paz en todo el mundo, lo que supone un descenso sobre 7 por 100 de 2024.



La directora ejecutiva de ONU Mujeres, Sima Bahous, y Margarita Robles conversan en la sede de la ONU en Nueva York.

La exclusión de las mujeres de las negociaciones de paz se ve agravada por la falta de inversión en su labor. El 40 por 100 de las organizaciones de mujeres en contextos afectados por crisis prevén cerrar de forma temporal o definitiva debido a graves déficits de financiamiento. Según el informe, estas organizaciones son la columna vertebral de una paz duradera, ya que actúan como mediadoras para mitigar las tensiones locales, acogen a las personas desplazadas, prestan apoyo a los supervivientes y mantienen unidas las comunidades.

Santiago F. del Vado
Fotos: ONU Mujeres